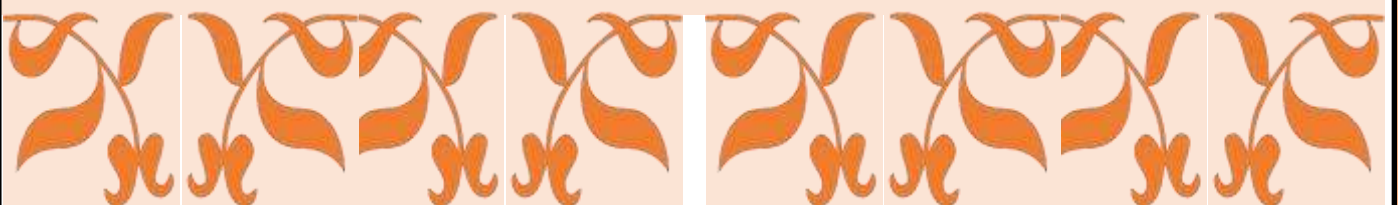


Tarde te conocí



“ALLI ESTABA YO, SENTADA ESPERANDO A QUE AQUEL TREN QUE DEBI TOMAR TIEMPO ATRÁS PARA BUSCARLO A EL, LLEGARA...PERO MI ESPERA FUE TAN PROLONGADA, QUE LAS HORAS PASABAN COMO ETERNIDADES QUE VOLABAN HACIA LO DESCONOCIDO, MIRE AQUEL VIEJO RELOJ QUE ME ACOMPAÑABA DESDE TIEMPOS JUVENILES, Y EL MINUTERO ME HACIA RECORDAR QUE NO IMPORTABA CUANTOS MINUTOS PASARAN, EL TIEMPO HABÍA SIDO MI PEOR ENEMIGO CUANDO DEBIO SER MI ALIADO”

SANTIAGO BOLIVAR A



Tarde te Conocí

“Allí estaba yo, sentada esperando a que aquel tren que debí tomar tiempo atrás para buscarlo a él, llegara...pero mi espera fue tan prolongada, que las horas pasaban como eternidades que volaban hacia lo desconocido, mire aquel viejo reloj que me acompañaba desde tiempos juveniles, y el minuterero me hacía recordar que no importaba cuantos minutos pasaran, el tiempo había sido mi peor enemigo cuando debió ser mi aliado”

Santiago
Bolívar A

Un reto escribir “Tarde te conocí”, el cual nació una noche en la que una idea brotó en mi mente como una planta cuyas ramas darían cortas pero enormes y profundas letras en busca de plasmar en esta historia las sensaciones de lo que una conversación entre dos personas de dimensiones distintas, de realidades opuestas puede generar. El reto, un reto agradable consistió en pensar, imaginar y estar en la piel de Ariana, la persona cuya historia dará un vuelco grande al conocer a Assier, un buen hombre el cual conocí con una mirada, un gesto, un buen pensamiento que le permitió conectarse instantáneamente con su alma y entender que era la persona que entendería de forma más clara su corazón femenino.

Tarde te conocí no es una historia de amor, ni mucho menos algo poético, es la corta historia de cómo por un instante la vida de una persona puede ser cambiada a partir de sensaciones, deseos, anhelos sin llegar a tener una vida con dicha persona. Plasmar las letras desde una perspectiva femenina, dará a este escrito un toque mágico de sensaciones, de descripción detallada de cada situación, cada momento, como si el segundero del reloj, se moviera tan lento pero tan rápido en la mente de esta mujer.

La mujer a lo largo de la historia de la humanidad, ha tenido la capacidad de crear las más grandes obras que rodean nuestra sociedad, entendiendo que detrás de cada hombre que habita este inmenso universo terrestre y que ha dado su aporte al hilo cósmico del tiempo, hay una magna mujer cuyo interior engendro la vida de aquel ser. Tarde te conocí es un relato de sensación pero también

un pequeño homenaje a ese ser que nos rodea y que quizás muchas veces no le damos el valor o el lugar que merecen.

Santiago Bolivar A

“Para ti, cada letra que aquí se plasme es el producto de una conversación cuyo contenido me brinda la posibilidad de escribir estas letras con un único objetivo, dibujar lo que las palabras dibujaron en mi mente. Esto es por ti y para ti.”

Santiago Bolívar A



Mañana será una ocasión especial para mí, iniciare mi nuevo empleo, por primera vez en mucho tiempo me empezare a sentir útil, la paciencia ha colmado mi ser, haciéndome sentir cada vez menos quieta en un mundo en el que pasa y se mueve como las nubes. Me siento en el regazo de mi cama, y pienso hacia los cielos como he vivido tantos días como si el tiempo pasara encima mío y no me diese cuenta, llego a la conclusión corta de que paso porque debió pasar, y dejo lo que debió dejar, en muchas ocasiones el tiempo ha sido mi amigo, y esta vez no fue la excepción. Tomo una rápida ducha, pues debo estar presente pasada las 9:00 am. Las gotas del agua cálida se deslizan por mi piel, que se eriza por un instante como entendiendo que esa transición mente-nervios dérmicos, fuese el aviso de una situación nueva en mi vida. Siempre he sido una mujer presta a cada circunstancia que la vida me brinde, analizo cada paso que he de dar, miro cada milímetro de la vida que necesite mirar, en pocas palabras, trato de no dejar cabo suelto, porque aquel que deja cabo suelto, tiene la enorme probabilidad de perder en el momento menos indicado. Al salir de la ducha, encuentro una llamada en mi contestadora, es Rudy, una amiga que conocí ya hace un par de años en la academia de artes dramáticas de Paris, ella ha sido la fuente de apoyo y empeño en todos estos meses en que he vivido gracias a la caridad de la vida. Trato de agilizar mis movimientos y me cambio tan rápido como un rayo, eludiendo las leyes físicas de la lentitud femenina, pues el tiempo apremia y la puntualidad es una cualidad. Mientras bebo un sorbo de café, coloco la grabación de Rudy, supongo que ha de ser algo importante, o uno de los tantos mensajes de apoyo que esta buena amiga siempre me ha dado.

-Hola Arianna, antes que nada quería desearte buena suerte bellie amie, te deseo lo mejor en este día, también quiero recordarte que a la 13:00 pasare por ti para almorzar y mostrarte una serie de proyectos que tengo en mente y que me gustaría tener tu opinión. Baisers amoureux, au revoir- exclamo Ruddy en un tono enérgico y cariñoso en la grabación dejada en mi teléfono. Ruddy era una chica portuguesa, de 25 años, su vida había transcurrido entre la magnificencia del dinero de su familia, y el deseo de escapar de una atmosfera cuyo principal interés, era vivir lo que el dinero no le permitía vivir, la conocí un 12 de marzo, casi finalizando el invierno francés. Aquel día Ruddy se acercó a mí por razones estrictamente académicas, ambas fuimos a la academia de arte de Paris, ella tomaba un curso de arte contemporáneo europeo, mientras que yo terminaba mis estudios de fotografía artística, coincidimos en una catedra llamada arte y perspectiva humana, en ese día que nos conocimos, compaginamos de una manera impresionante, Ruddy era la hermana que nunca tuve y yo su escape femenino a la realidad que la acosaba, Ruddy nunca amo el dinero ni el prestigio de su familia, su principal deseo era encontrar una oportunidad de deslindarse de la presión que su vida generaba, el acceso a una profesión que no ayudaría en nada a los bienes de su familia, fue una constante pelea con sus seres amados, más los sueños de Ruddy eran mayores aun y su pasión por el arte era lo que la llevaba a vivir y gozar lo que hacía; todo esto me permitió conocer a una mujer que aunque era mucho menor que yo, me generaba confianza, admiración y respeto. Huir siempre será un escape quizás cobarde pero en este caso valiente a un peso cuyas espaldas nunca podrá soportar.

Al salir de mi apartamento, iba caminando con más prisa que lo normal, mi corazón latía a mil, sentía la ansiedad propia de una persona que necesitaba el empleo, en pocos minutos iba a pasar de ser una desempleada más que veía como el movimiento de las nubes era su principal pasatiempo en las mañanas, tardes y noches francesas, esas que ha inspirado a muchos hombres a escribir obras, dibujar o esculpir, pero que para mí

simplemente era el producto de la monotonía. Debía viajar en tren hasta la estación que me llevara a la avenida de los campos elíseos, el producto del romanticismo y la perfección francesa, allí en un edificio pequeño me estarían esperando para realizarme la respectiva entrevista de trabajo, si el mundo y el universo se compaginan, pasare a ser la reportera gráfica del palacio de Versalles, un honor y un privilegio para mí, a medida que me acerco a mi lugar de encuentro, mi corazón palpita aún más rápido, mis manos sudan aunque el frío de la mañana no hace notar mis nervios. La persona que me entrevistara, será un reconocido editor gráfico de la ciudad, y el cual accedió a dicha cita por ayuda de un conocido de mi hermano, esta es la oportunidad que he esperado por mucho tiempo, será una catapulta que me lleve a lo más alto en mi profesión, mi hoja de vida tendrá un distintivo único, estar rodeada de arte y de historia será único e indescriptible.

Al llegar al pequeño edificio donde funciona una oficina de la photographies de la société nationale de Paris (PSNP), en la pared estaba una fotografía de Henri Cartier, para muchos el mejor fotógrafo francés de los últimos años, personalmente el mejor, he seguido sus obras por mucho tiempo, y ha sido mi inspiración para mi trabajo. Una señora irrumpe mi lapsus mental de flores para el gran Henri, con voz tosca y algo de mal genio, me invita a seguir a un pequeño salón donde me espera un hombre de apariencia elegante, la primera impresión que observe de aquel hombre era de caballerosidad, me invito a tomar asiento y en un idioma que instantáneamente comprendí que era italiano, le solicito a su secretaria dos tazas de café, y un par de pasabocas, todo un caballero para mi pensamiento. Se presentó formalmente:

–Buenos días, señorita Arianna, mi nombre es Piero Demetrici, soy el amigo de Carlos, su amigo, me hablo muy buenas referencias de usted y de su trabajo–Exclamo aquel hombre– Básicamente el trabajo consiste en ser la reportera gráfica de un sin número de eventos que el palacio de

Versalles desea ofrecer a múltiples invitados de todas las latitudes del globo, si su trabajo es como sus referencias los muestran usted podrá acceder a un empleo permanente con nosotros, la sociedad está buscando una fotografía con su perfil y sus cualidades, es de mi interés contar con una persona joven, con ánimos de seguir en este proyecto—Explicaba en un acento italiano este caballero, el cual a cada momento que escuchaba su voz me animaba más por acceder a este empleo, mi corazón latía aún más rápido como la máquina de un tren, y no veía la hora en decirle que si tomaba el puesto— Don Piero termino su intervención preguntándome que expectativas tendría yo si recibía el puesto, a lo que yo dije enérgicamente— Muchas Don Piero, es el sueño profesional que deseo cumplir— interrumpió diciéndome, señorita bienvenida a su nuevo empleo, la espero mañana a las 7:00 am en el lobby principal del Palacio, tome su carnet de ingreso. Quede en un estado de shock, mis lágrimas brotaron de mis ojos de emoción, y solo le dije a aquel caballero—gracias por la oportunidad— aquel hombre sorprendido por mi reacción me sonrió y me dijo—Tranquila, veo que es una mujer de sensaciones y de emociones infinitas—

Salí de aquella oficina, con el ánimo más alto que la torre Eiffel, me dirigí a la estación del tren en Champs—Élysées—Clemenceau, allí tomaría un tren que me conduciría a casa de Ruddy, donde ella esperaba por mí. En el camino a dicha estación, muchas ideas pasaban por mi mente, la emoción y la ansiedad embargaban mi corazón, después de tantos meses de suplicio, por fin había encontrado un empleo acorde a mis deseos, metas y proyectos, tenía la expectativa a mil, sabía que me iba a embarcar a mundos artísticos inigualables, de por si consideraba el palacio de Versalles como un mundo mágico, de ensueño, el deseo de cualquier artista reflejado en cada centímetro de sus salones, entraría en una órbita donde mis sensaciones se catapultarían hasta el infinito de mi mente, palabras más palabras menos, deseaba hoy más que nunca que el mañana llegase pronto.



Al llegar a la casa de Ruddy, con tanta emoción le grite en su puerta de forma efusiva que yo había llegado, algo que la sociedad en la que vivo, no acostumbra hacer, pues vivo en un mundo oprimido por las fantasías de educación que oprimen al pueblo hacia un mundo donde las manifestaciones más eufóricas se hacen en silencio, Ruddy corriendo abrió la puerta me abrazó y me dijo en el oído que tenía la plena convicción que ese empleo iba a ser mío. Accedí a ingresar a su apartamento, sentí un dulce aromas de flores tulipanes, Ruddy le gustaba mantener su lugar de vivienda siempre con el dulce aroma de las flores. Me senté en una silla que tenía mi amiga, mientras esperaba su ingreso, le di cada detalle de aquella cita mientras ella eufórica, quizás más que yo, escuchaba atentamente. Me ofreció una taza de té, y se sentó a mi lado con el único fin de sentir la alegría que mis ojos y mi cuerpo emanaban pues un triunfo que esperaba hace muchos meses había tocado la puerta de mi vida. Después de terminar la conversación de mi tema personal, accedí a preguntarle para que podría ser buena yo en opiniones acerca de sus proyectos, en ese momento sonó el timbre de la puerta de Ruddy, ella irrumpió y se levantó a abrir, al parecer estaba esperando la visita de alguien, abrió la puerta y de repente un hombre ingreso. Era un hombre de apariencia diferente a los que por lo general tengo la costumbre de conocer, sus rasgos parecían el de una persona de latitudes lejanas, vestía elegante, y su aroma estaba impregnado del frío europeo, en un tono cordial me saludo dándome su mano, instantáneamente el sonido de su voz me permitió inferir que no era francés, al parecer hoy era el día de conocer extranjeros, primero Don Piero, y ahora este caballero del cual

Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

